

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CORDOBA

26

MONTE MAÍZ

Maestro **LEONOR P. DE BRIZUELA**

Escuela **N° 11**

Fojas **4**

OBSERVACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



Sec. A
Madon

1



Folklore Argentino

Leonor P. de Briquelas

Monte Maiz - F.C.A. Pcia Cordoba

1921

Creencias supersticiosas

2

Quien haya tenido oportunidad de vivir entre los moradores de las sierras habria oido miles de relatos que ellos aseguran ser verídicos y que se relacionan en su generalidad a aparecidos, a luces males, almas en penas que reclaman orisas o respuestas y asi tantos casos de la fantasia lugareña que en ciertos momentos una empieza por participar de las creencias y con el tiempo es de las que afirman ser cierto que el di-
funto tal o cual se le presentó a don fulano, y le dijo tal o cual cosa etc. etc.

Uno de estos casos voy a referirme:

En el año 1913 desempeñaba el cargo de Directora de la Escuela Nacional N.º 40 en Tamana, pueblito oculto entre los últimos contrafuertes de las sierras del Tamatina y cuyos principales moradores en su casi totalidad son personas que pertenecen a la primera mitad del siglo pasado, asi en edad como en retostos convencimientos.

Una noche recibí la visita de un matrimonio, ambos muy viejitos, muy convecadores y muy buenos; mi primera atención fue ordenar a la sirvienta les brindara mate.

Desde la cocina llamó la sirvienta muy apurada, "señora venga a ver una luz muy grande" Palimos todos a fuer y mirando hacia el sur, allí en unas pequeñas hornitas distantes tres leguas más o menos, veíase una luz grande que iba corriendo hacia el este y con el vislumbre parecia ver los algarobos y penas de las sierritas.

Qui significaria aquello? dije, pues no alcanzaba a comprender de que provenia, si era algún fuego fatuo, o una estrella muy baja o que era, entonces don Javilito, que asi llamabase el esposo visitante dijo "vea señora, esa es el alma del gaucho Espinosa que fue un sanguinario, asaltó a cuanto viajero que pasaba por el camino de los pueblos, es decir los que venian de Jáchal, Valle Fertil e iban a la Rioja o Catamarca, generalmente en tiempo de las funciones de San Nicolás o de la Virgen del Valle Dices que en esas sierritas

Tenia su escondido y que allí enterraba la plata y alhajas que quitaba a los viajeros despues de darles muerte. Por eso esa luz sale de alli, es una luz mala y cuando se la mira de cerca se ve en medio de la bola de fuego una calavera con una cruz arriba; es además señal de desgracia para nosotros".

Terminó el pequeño relato, se sacó el sombrero y en coro con la señora rezaron un credo.

A mi se me erizó el cuerpo, me dió un escalofrío e inmediatamente me fui adentro.

Leonor P. de Periquela

Castigando un chaleco

3

Un modesto obrero contrajo matrimonio con una muchacha que tenía el peor de los defectos, era muy ociosa y sobre todo aborrecía el arte culinario. Cenía asestavar una cacerola y fregar el servicio.

En los primeros días de luna de miel, el pobre hombre perdona-
ba que al volver de su trabajo, no encontrara almuerzo ni cena
y con santa paciencia lo preparaba invitando a su consorte a
sentarse a la mesa; pero un día resolvió cambiar de vida y como
siempre existían disculpas de su señora, de haber estado ocu-
pada, o enferma de dolor de cabeza etc. se dirigió a un chaleco
que tenía colgado en una perchita y le dijo en presencia de la
señora, "mirad chaleco si hoy a las 12 no encuentro la comida
preparada, veás lo que te pasa."

Llegaron las 9, el chaleco siempre colgado, a las 10 la señora
le dijo, "chaleco levántate a preparar el almuerzo", pero el cha-
leco no obedecía, y así llegaron las 12. Regresó el obrero, y
como siempre, no encontró que comer, entonses llamó a su
cara mitad, y le dijo, "ponte el chaleco", la señora obede-
ció, se lo abrochó bien, y tomando un rebenque le aplicó
un formidable azote primero, luego otro otro y otros.....

- Ay! ay! aya ay ay! no me pegués.

- No, si no es avos, es al chaleco, y en cada azote repetía
lo mismo.

Terminado el castigo, le ordenó se sacara el chaleco y
lo colgara en la misma percha, previniéndolo igual cosa
que era mañana, si para la noche, no estaba bien pre-
parada la cena, veás lo que te pasa chaleco ocioso; y re-
fugió al trabajo.

Por la tarde la señora no esperó recriminaciones al chaleco
que se levantara a preparar la cena, ella misma y con
una actividad increíble, lavó las cacerolas, platos etc. y pre-
paró una rica comida.

El castigo al chaleco lo hizo ser una buena ama de ca-
sa!

Doner P. de Bizuela

**FOJA EN
BLANCO**